

Paz imperfecta: nuevas querellas amistosas

Imperfect peace: New friendly quarrels

FRANCISCO JIMÉNEZ BAUTISTA

Universidad de Granada, España
fjbautis@ugr.es

Abstract

In this article a constructive criticism is made to the concept of imperfect peace developed by Professor Francisco A. Muñoz. We intend to point out the main flaws of a concept whose hegemonic narrative is more related to the charisma of Francisco A. Muñoz than to the development of that concept, whose obviousness, imperfection has become a value of peace.

The three main deficiencies of the concept of this author have to do with the denial of the figure of Johan Galtung and positive peace; the conceptual imprecision and the perpetuation of the *status quo*. Said concept - not an analytical category - part of all situations in which the maximum possible peace is achieved according to social conditions, because if we accept imperfect peace we accept a certain level of injustice and reject utopia as an engine of transformation and social neutralization.

Key words: Imperfect Peace and Neutral Peace; Peace; Peace Studies; Research for Peace.

Resumen

En este artículo se realiza una crítica constructiva al concepto de paz imperfecta desarrollado por el profesor Francisco A. Muñoz. Pretendemos señalar las principales falencias de un concepto cuya narrativa hegemónica está más relacionada con el carisma de Francisco A. Muñoz que con el desarrollo de dicho concepto, cuya obviedad, la imperfección, se ha convertido en un valor pacífico. Las tres deficiencias principales del concepto de este autor tienen que ver con la negación de la figura de Johan Galtung y la paz positiva, la imprecisión conceptual y la perpetuación del *status quo*. Dicho concepto - que no categoría analítica - parte de todas las situaciones en la que se consigue el máximo de paz posible de acuerdo con las condiciones sociales, ya que si aceptamos la paz imperfecta aceptamos un cierto nivel de injusticia y rechazamos la utopía como motor de transformación y neutralización social.

Palabras clave: Estudios de la paz; Investigación para la paz; paz; paz imperfecta y paz neutra.

*Para tener enemigos no hace falta declarar una guerra;
Solo basta decir lo que se piensa*
Martín Luther King

*Dejar el error sin refutación equivale
a estimular la inmoralidad intelectual*
Karl Marx

1. Introducción

«Antes la verdad y después la paz» es la lápida que existe en la puerta dónde vivió el ilustre don Miguel de Unamuno en Salamanca. Decir la verdad, o mejor aún «decirlo todo», está unido al concepto de «parresia» que precisamente también significa «decirlo todo», obviando también dentro de este concepto, la verdad y el coraje (Foucault, 2018). Siempre se ha pensado que es posible construir conocimiento inventando algo nuevo e innovador o, también, criticando algún marco de referencia que pueda ser susceptible de tener alguna debilidad, carencia o defecto. Hoy, vivimos tiempos difíciles, dónde las «críticas» a otras teorías se vuelve contra aquellos que osan cuestionar los dogmas y narrativas hegemónicas, como el feminismo, lo decolonial o la paz imperfecta, etc... En última instancia modas.

En los tiempos que corren y dadas las incertidumbres propias, conviene pensar en la posibilidad de expresarse abiertamente como un «ser humano parresiano»; *la parresia* es una actividad verbal en la cual un hablante expresa su relación personal con la verdad, tan desdibujada en la actualidad. En parresia, el hablante hace uso de su libertad y elige: la franqueza en vez de la persuasión, la verdad en vez de la falsedad o el silencio oscurantista; el riesgo de la inseguridad y la muerte, en vez, de la seguridad y la vida; la crítica en vez de adulación y el deber moral; y el cooperativismo en vez del auto-interés y la apatía moral. En definitiva, practicar la parresia significa enfrentarnos a nosotros mismos con nuestras propias miserias en un mundo donde hemos disfrazado la mentira con una sonrisa.

Revelar la verdad conlleva situarse en el espectro donde se ubica la disidencia y por ende el peligro, pero, insistimos en hablar de la verdad, pues consideramos que es una obligación social (económica, política y cultural), y sobre todo moral y ética. Así, en esta reflexión crítica trataremos diferentes aspectos relacionados con la paz imperfecta, pero, antes conviene tener en cuenta las siguientes cuestiones:

Primero, que la Universidad debe ser el bastión de libertad en cualquier sociedad. El papel de la Universidad es promover la confrontación de ideas, evaluar resultados de la investigación con el resto de académicos e impartir nuevos conocimientos generados por tales discusiones a los estudiantes. En consonancia con Chris Patten pensamos que, que se está produciendo un colapso en el mundo académico, ya que la confrontación de ideas comienza a verse limitada en el ámbito universitario (Patten, 2016). Creemos que la intolerancia hacia el debate crítico, el diálogo, la discusión constructiva y otras formas dialógicas de creación de conocimiento y conciencia crítica nunca deben ser aceptadas en la Universidad.

Segundo, las «querellas» siempre son incómodas, pero en el mundo universitario se vuelven miserables. Sin embargo, en este punto, antes de seguir adelante en la construcción de unos *Estudios de/para la paz*, tenemos que sentarnos a debatir algunas ideas y con-

ceptos, así como, ver su construcción y defensa en el ambiente universitario. Creemos y estamos convencidos de que una *Investigación para la paz* no puede avanzar si no somos conscientes de algunas contradicciones que distorsionan los *Estudios de/para la paz*. El objeto de estudio crítico de este artículo es falsar y criticar en sentido estricto, el concepto de *paz imperfecta* de Francisco A. Muñoz desde la *paz neutra* de Francisco Jiménez Bautista. Esto lo vamos a realizar desde una visión sociocrítica, racionalismo crítico o desde la propia falsabilidad –siguiendo a Popper–, en el sentido de que contrastar y criticar esta teoría significa refutarla mediante la *paz neutra*, que neutraliza toda la violencia cultural y/o simbólica que genera la *paz imperfecta* (negacionista de la *paz positiva*, conceptualmente imprecisa y perpetuadora del *status quo*).

Así, aquí se parte de la idea de que es posible un cambio de paradigma, entendido éste, en nuestro caso *ireneológico* concreto, como un cambio de modelo y un cambio de prácticas en la concepción y práctica de los *Estudios de/para la paz*; afectando estos cambios a toda forma de enfrentarse a las doctrinas del conocimiento y el saber que pretenden dar sentido a la complejidad de la *irenología*. En este aspecto, queremos ser ambiciosos ya que pretendemos la construcción de una mentalidad que hoy por hoy resulta difícil de encontrar pero, no por ello, hay que dejar de intentarlo las veces que sea necesario.

La utopía, desde la *paz neutra*, sería una magnífica herramienta predictiva que nos ayuda a pensar y a escribir el camino de la humanidad neutralizando las distintas formas de violencias (culturales y/o simbólicas). La utopía, pensada desde Tomás Moro, se refiere a un sistema de gobierno que concibe una sociedad perfecta y justa, donde todo discurre sin conflictos y en armonía; o también, un proyecto, deseo o plan ideal que sea atrayente y beneficioso, generalmente para la comunidad, que es muy improbable que suceda o que en el momento de su formulación es irrealizable, sin embargo, los grandes avances de la humanidad, en parte, han sido motivados por algún tipo de utopía. La *paz* no es un fin, es un proceso. La *paz* es el camino, diría Gandhi. La utopía nos enfrenta a la realidad en la que vivimos; y la realidad nos hace humanos, ya que sólo nosotros somos los privilegiados de concebirla e incluso de transformarla de forma más justa y solidaria.

Resulta asombroso la excitación mental que suscita la *paz imperfecta* como categoría o dogma hegemónico en dos reconocidos centros universitarios de *Investigación para la paz* especialmente: Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada y en la Cátedra UNESCO de Filosofía para la paz de la Universidad Jaume I de Castellón, y como bien es sabido, la excitación siempre ha sido una invitación a no reflexionar de forma crítica. La ignorancia no es una virtud, menos aún, la ignorancia motivada. Como profesor de *Estudios de la paz* de la Universidad de Granada conviene objetarse hacia esto, hacer nuevas preguntas y asumir el riesgo de «empujar y abrir nuevas fronteras de investigación de la paz». Este estudio y análisis es una sucinta relación de argumentos para cuestionar algo y analizarlo de forma más profunda; es decir, las implicaciones gnoseológicas del concepto de *paz imperfecta*, concepto hegemónico, que nos lleva a una «invitación a no criticar» y que contiene un mensaje y una explicación inconsistente a los problemas del mundo en las que estos se engloba.

Las querellas amistosas se realizan desde el concepto de *paz neutra* (para una revisión véase Jiménez, 2009a, 2009b, 2011, 2013 y 2014), que se constituye como una herramienta conceptual, como fuente de enriquecimiento y complejización de los *Estudios de/para la paz*, así como alternativa a la –quizá hegemónica– *paz imperfecta*, desarrollando frente a ésta una serie de críticas que revisaremos posteriormente.

Consideramos que, en favor de un mejor desarrollo de una disciplina científica, especialmente si es joven y, más aún, cuando hablamos de *Investigación para la paz*, las discrepancias entre las distintas personas que se esfuerzan por investigar y generar conocimiento deben ser siempre entendidas como oportunidades de diálogo. Este diálogo debe servir para crear un abanico más rico de saberes, buscando siempre las posibilidades de complementariedad y convivencia dentro de un mismo ámbito epistemológico. De esta forma, cualquier persona que quiera acercarse a la *Investigación para la Paz* tendrá a su disposición un conjunto amplio de saberes y conocimientos que podrá valorar y relacionar de forma crítica e independiente, con la posibilidad de nutrirse de todos ellos. De lo contrario, las posibilidades de desarrollo de la disciplina se verán gravemente reducidas ante un enfrentamiento entre posiciones que, pueden y, deben ser complementarios. En las distintas etapas de la investigación para la paz (Jiménez, 2004, 2018), se siguen una secuencia de las etapas de fundamentación y especialización dentro de las Ciencias Sociales (Dogan y Pahre, 1993: 68 y 82).

Los *Estudios para la paz*, como otros ámbitos de interés en las ciencias sociales y humanas, han transcurrido por diversas fases de desarrollo: a) Fundacional sería el momento de anclaje o formación de un «núcleo disciplinar» inicial, b) Expansión, c) Especialización-fragmentación, d) Hibridación o amalgama; que los han configurado con un patrimonio específico y un capital acumulado, gracias al aporte de numerosos científicos que contribuyeron a forjar el cuerpo central de dichos estudios.

Cuadro 1. El 'ciclo vital' de las disciplinas sociales.

Fase 1. Fundacional	- Formación de un patrimonio científico originario «capital adquirido». Sería el momento de anclaje o formación de un «núcleo disciplinar» inicial. En Investigación para la paz nos referimos a la <i>Violencia Directa</i> con la <i>Paz Negativa</i> .
Fase 2. Expansión.	- Enriquecimiento del patrimonio inicial mediante la contribución de numerosos científicos. En nuestro caso, sería la <i>Violencia Estructural</i> con la <i>Paz Positiva</i> .
Fase 3. Especialización o fragmentación.	- Fragmentación de las disciplinas en numerosas sub-disciplinas según criterios diversos. En la Investigación para la paz hablaríamos de la <i>Violencia Cultural</i> y <i>Violencia Simbólica</i> que corresponde a la <i>Paz Neutra</i> .
Fase 4. De hibridación y amalgama.	- Recombinación de especialidades o de fragmentos de disciplinas vecinas. En nuestro caso, corresponde a la <i>Violencia Híbrida</i> con la <i>Paz Híbrida</i> .

Fuente: Elaboración propia basada en Dogan y Phare (1993) y Jiménez (2004, 2018).

Los debates de *paz neutra*, *paz imperfecta* y *paz cultural*, se constituyen en dos fases: expansión y especialización que permiten crear pasarelas entre disciplinas o subdisciplinas emparentadas y que intercambian categorías, conceptos, teorías, métodos; contribuyendo a la recombinación de los mismos. Por tanto, aquí nunca se descarta la integración de los saberes. A propósito de las Ciencias Sociales, Jean Piaget destacó algo que se sugiere como esencial para entender la crítica que aquí se plantea:

[...] una de las características más notables del movimiento científico en los últimos años es la cantidad creciente de ramas nuevas del saber, surgidas de la unión de dominios contiguos de estudio pero que se han propuesto metas novedosas, las cuales han ejercido un impacto enriquecedor sobre las ciencias de que son producto [...] (Piaget: 1970: 56, cfr. Dogan y Pahre, 1993: 82).

Aunque en la fase de especialización son muchos los enfoques de la materia de investigación que convendría examinar, destacamos la polémica de los profesores del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (la llamada Escuela de Estudios de la Paz de Granada, España): para la introducción de los profesores: Francisco Jiménez Bautista con su concepto de *paz neutra* y Francisco A. Muñoz con su concepto de *paz imperfecta*. A ellos, hay que añadir el concepto de *paz cultural* de Johan Galtung,¹ como tres conceptos que mestizan el concepto de paz, lo enriquecen y crean un debate que nos puede ayudar a entender hacia dónde va la paz, como pone de manifiesto el Cuadro 2.

Cuadro 2. Cuadro de las Violencias y las Paces

- Violencia directa	- Paz negativa (Johan Galtung)
- Violencia estructural (Johan Galtung)	- Paz positiva (Johan Galtung) - <i>Paz imperfecta</i> (Francisco A. Muñoz)
- Violencia cultural (Johan Galtung) - Violencia simbólica (Pierre Bourdieu)	- <i>Paz cultural</i> (Johan Galtung) - <i>Paz neutra</i> (Francisco Jiménez)
- Violencia híbrida (Francisco Jiménez)	- Paz híbrida (Francisco Jiménez)

Fuente: Elaboración propia.

Estos conceptos de paces (imperfecta, neutra y cultural) constituye una nueva forma de abordar y construir la categoría de paz en el inicio del siglo XXI, y es donde los debates comienzan a tener sentido en la construcción de una paz que nos permita construir un mundo más justo y perdurable (Jiménez, 2009a y 2009b).

2. Datos: marco de referencia

En todo proceso de investigación tenemos que diferenciar entre fenómenos, problemas y conceptos (Jiménez, 2016a). Para los investigadores sociales es importante saber diferencias en los procesos de codificación y etnográficos, de la siguiente forma: Fenómenos (ideas centrales de los datos, representadas como conceptos); Conceptos (basamentos fundamentales de la teoría); Categorías (conceptos que representan fenómenos) (Strauss y Corbin, 2002: 110). A esta construcción conceptual puede llamarse Teoría de la paz. Como señala, Strauss y Corbin;

Un concepto es un fenómeno al que se ha puesto una etiqueta. Se trata de una representación abstracta de un acontecimiento, objeto o acción/interacción que un investigador identifica como significativo en los datos (Strauss y Corbin, 2002: 112).

En medio de todos estos conceptos e ideas encontramos el marco conceptual de la paz imperfecta de Francisco A. Muñoz, investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Entiéndase estas críticas como «3 querellas amistosas». Francisco A. Muñoz en su obra «La paz imperfecta» (2001) y, más reciente, en el libro «Pax orbis. Complejidad y conflictividad de la paz» (Muñoz y Molina, 2009), suele definir las

1. Véase, en Jiménez (2009a, 2009b, 2011 y 2013), dónde existen tres querellas amistosas a Johan Galtung.

con las siguientes ideas que busca: a) realidad social; b) espacial y contextual; c) categoría analítica; d) conflictos potencialidades, y, e) satisfacer necesidades básicas:

[...] la paz imperfecta, la paz como un proceso inacabado pero del cual existen muchas experiencias en todas las realidades sociales,... (Muñoz, 2001: 7).

[...] el que desarrollo y argumento sobre la necesidad de la categoría analítica –y a su vez categoría normativa- de la paz imperfecta. [...] la idea de paz imperfecta pretende ser una respuesta ante debates ontológicos, epistemológicos y prácticos (Muñoz, 2001: 13).

Podríamos agrupar bajo la denominación de paz imperfecta a todas estas experiencias y estancias en la que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir, en las que los individuos y/o grupos humanos han optado por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido (Muñoz, 2001: 38).

[...] uso el concepto de paz imperfecta, para definir aquellos espacios e instancias en las que se pueden detectar acciones que crean paz, a pesar de que estén en contextos en los que existen los conflictos y la violencia (Muñoz y Molina, 2009: 47).

[...] entendemos la paz imperfecta, como una categoría de análisis que reconoce los conflictos en los que las personas y/o grupos humanos han optado por potenciar el desarrollo de las capacidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido (Muñoz y Molina, 2009: 47).²

Estas cinco ideas que intentan definir el concepto de paz imperfecta tienen sus inconvenientes y denotan un solapamiento con otros conceptos que ya funcionan dentro de la Investigación para la paz, como es el caso de paz positiva desarrollado por Johan Galtung (1964, 1969, 1985 y 2003).

3. Discusión

Podemos comenzar a desarrollar las tres críticas sobre la paz imperfecta desde tres planteamientos concretos:

- La negación del legado de Johan Galtung (especialmente en lo que al solapamiento de las categorías de paz imperfecta y paz positiva se refiere).
- La imprecisión conceptual; y
- La perpetuación del status quo.

Algunos matices y críticas a este concepto de paz imperfecta configuran el Cuadro 2 que anteriormente hemos señalado:

3.1. La primera «querrela» amistosa tiene que ver con la negación de Johan Galtung y el solapamiento de la paz positiva.

Lo más irónico del concepto de paz imperfecta, es que pretende romper la tradición de la Investigación para la paz, cuando no, intentar negar la figura de Johan Galtung y todas

2. Últimamente observo que citan a Muñoz y no al 'otro' que suele acompañarlo en la mayoría de sus publicaciones. El profesor Muñoz una de sus características es que tiene muy pocos documentos firmados él sólo, lo que nos obliga a ser escrupulosos y citar: Beatriz Molina, Jorge Bolaños, etc. Honestidad obliga.

las propuestas que dicho autor ha aportado a la Investigación para la paz (Peace Research) durante más de 60 años, sus primeros de Investigación para la paz datan de 1948.

Ser «post-Galtung», como se suele decir en el mundo de los «imperfectólogos», implica ser capaz de plantear y desarrollar marcos teóricos de importante impacto dentro de los ámbitos de la Teoría de la paz; Teoría del conflicto; Teoría del desarrollo y Teoría de las civilizaciones, además, de ser capaz de innovar desde el aspecto metodológico a la altura de Johan Galtung (Método Transcend). Por tanto, cabría decir que esto puede ser una utopía muy ambiciosa.³ Plantear unos Fundamentos de Investigación para la paz y los conflictos corresponde a la historia de un marco teórico construido y producido por los «Peace Research», como se pone de manifiesto en el Capítulo 1. Investigar la paz y los Derechos Humanos, del libro coautor de Francisco A. Muñoz (Muñoz et al., 2005: 13-31), donde la figura de Johan Galtung no se ha citado ni una sola vez. Los silencios son terribles en el mundo académico y nos lleva a situaciones de injusticia y de miseria humana. Una verdadera ciencia reconoce y acepta su propia historia sin sentirse atacada.

Johan Galtung queda blindado por su capacidad de estructurar el pensamiento, lo cual, se expone en sus obras de forma clara, resultando concisas y efectivas; digamos que desde un modelo que el autor ha ido acrisolando a lo largo de toda su historia como pazólogo, conflictólogo y violentólogo. Este aspecto ha conseguido dar sentido a aquello que llamamos el universo de los Estudios e Investigación para la paz o Ciencias para la paz. Con la actitud de Francisco Muñoz en unos años habría que plantear «si ha existido el profesor Johan Galtung», pregunta de resultado obvio para todos aquellos que se reconocen en el ámbito de la irenología y que rechazan el negacionismo.

La paz imperfecta, al presuponer que «la paz es un proceso inacabado pero del cual existen muchas experiencias en todas las realidades sociales», penetra de fondo en el agujero negro. Es ahí, donde haciendo alusión a la creación de ideas cognoscibles y de entes ideacionales, que se encuentran tácitos en el universo y dotando al mundo de sentido, se pierden esa nebulosa oscurantista que explicita qué es eso de un proceso inacabado; teniendo en cuenta que todo proceso es en sí mismo inacabado. Francisco Muñoz (2001) aborda la paz como un proceso, difícil de alcanzar, que se reconoce y construye diariamente. Un término en continua construcción, donde será necesario romper con la idea de que sea algo perfecto, utópico y terminado; es decir, una posición post-violenta, en la que una vez asumida la realidad tenemos que adaptarnos y aprender a vivir con las injusticias.

Una segunda observación, tiene que ver con que el profesor Muñoz se olvida que solapa el concepto de paz imperfecta al de paz positiva cuando habla de «procesos» e, incluso, creemos que lo confunde con la idea de «historia de hacer las paces». Entendemos que este solapamiento de paz imperfecta con paz positiva no pretende salir de la estructura (del funcionalismo conservador, con los planteamientos: Paz Imperfecta [Estructural] y Violencia Estructural [Imperfecta]), sino que se olvida que la paz positiva, como señala Johan Galtung (1985), es un «proceso orientado [...] que pretende satisfacer unas necesidades básicas, y en definitiva, a la creación de las condiciones necesarias para que el ser humano desarrolle toda su potencialidad en sociedad».

Nosotros seguimos la obra teórica de Johan Galtung. A partir de los años 80, éste amplía el concepto de paz positiva con aspectos culturales y cosmologías orientales; y como una forma de avanzar, desplaza su centro de atención desde la relación paz-violencia al con-

3. Para su información, Johan Galtung tiene sobre unos 1.000 artículos publicados y más de 50 libros. No planteo un problema de cantidad, que también vale, sino especialmente la calidad y originalidad científica de su obra fuera de toda duda.

flicto (Galtung, 1985). En adelante, Galtung define la paz como se despliega los conflictos de forma empatía, no violencia y creatividad (Galtung, 1993: 15-45); y el desarrollo, como la construcción de la capacidad de transformar los conflictos a través del Método Transcend (Galtung, 2000; Jiménez, 2016a).

En palabras de Francisco A. Muñoz, la paz positiva «era el resultado de una construcción consciente de una paz basada en la justicia, generadora de valores positivos y perdurables, capaz de integrar política y socialmente, de generar expectativas, y de contemplar la satisfacción de las necesidades humanas» (Muñoz, 2001: 29). Este autor considera que la conceptualización positiva de la paz representa un avance considerable en el campo de las Ciencias Humanas por la incorporación de valores y epistémicos de paz a los estudios de distintos ámbitos, contribuyendo así al declive de las ideologías de la neutralidad científica para fomentar la apertura hacia la interdisciplinariedad (Muñoz, 2001).

La pregunta obligada es: ¿qué necesidades son estas? Las necesidades no se pueden convertir en algo vulgar, o, ¿necesidades primarias o secundarias? Igualmente, se olvida que el objetivo del ser humano que se desarrolla totalmente en sociedad es impracticable, amén de que se encuentra una contradicción entre esta aseveración y la idea de que el fin es lograr una paz que será imperfecta, ya que el conflicto se presentará siempre. O, se dan distintas paces (lo que consideramos más viable), o se aboga por un desarrollo más integral de la persona: las dos opciones no se pueden dar. Pretender que todo es imperfecto, y el todo no puede ser un concepto, ni mucho menos, una categoría analítica. La categoría analítica es la «paz»; la «paz imperfecta» sería una adjetivación para definir un tipo de paz, etc., nunca «categoría normativa», quizás, en última instancia, un «concepto» mal desarrollado.

Figura I. Paz positiva en proceso



Fuente: Elaboración propia en base a Galtung (1964; 1969; 1985; 1993; 2003).

El concepto de paz imperfecta puede ser viable en la medida que se confronta a una categoría superior que le sirve de referencia y aspiración. Es decir, si hablamos de una paz perfectible, tendríamos que al menos hacer referencia hacia dónde va en su camino de perfección. Por eso, el concepto de paz imperfecta se solapa en sus planteamientos con el concepto de paz positiva de Johan Galtung, principalmente en el énfasis que realiza con el concepto de paz positiva como «proceso». En palabras de Jiménez (2011), la paz im-

perfecta «vampiriza» los postulados de la paz positiva, conservando el contenido intacto pero cambiando el envase, apropiándose así de un concepto de Johan Galtung y, pasando a autodenominarse, con cierta pretenciosidad, «postgaltung» propia de intelectuales postmodernos, o en el peor de los casos «imperfectólogos».

Pensamos que tal vez sea el inconformismo o, tal vez, la voluntad de protagonismo, cosa que sucede en gran medida hoy en plena postmodernidad, la puesta en escena de este transmodernismo, en ocasiones ilógico, que plantea la paz imperfecta; como ya indicara Jiménez (2011) al señalar que no se puede ser postgaltung, sobre todo, cuando se trata de cuestionar algo para analizarlo de forma más profunda desde unas Ciencias de la paz.

Como tal, añadimos, que por supuesto que hay mucho que decir todavía acerca de la paz, pero para ello hay que retomar continuamente a *los pasajeros del tiempo*⁴ y, como tal, remitirse y hacer un esfuerzo genealógico para establecer estructuras gnoseológicas básicas; consiguiendo de esta manera transformar el conocimiento pasado en conocimientos presentes y futuros. Hablamos, cómo ya indicaría Muñoz (2001) o Derrida (1989) de de-construir, pero esta labor de deconstrucción, tiene una lógica, la de hacer una hermenéutica y dar fundamento al *logos* que se encuentra tácito en este universo, cosa que Muñoz (2001) no explica claramente en su teoría, sino más bien alude al término para servirse de su complejidad y hacer de la paz imperfecta un *ente complejo*. La referencia a esa *matriz compleja* que presenta en sus estudios para nosotros desemboca en un oscurantismo y, hasta tal vez, un *no-lugar* por donde pasan las ideas como los nómadas de las tribus.

Otro matiz es el problema de la identidad, algo que se hace patente en la obra de Muñoz, la cuestión o raíz del problema proviene de ese hiper-énfasis en la deconstrucción. La deconstrucción puede ser útil cuando es utilizada de manera razonable; lo que no es racional es la meta-deconstrucción reiterada de un objeto de estudio no especificado o llamémosle «paz imperfecta», en este sentido, proponemos una reducción a la ontología fenomenológica heideggeriana, sartreana, cosa que también se puede ver en Lèvinas y su acercamiento del existencialismo ontogénico hacia la alteridad. De esta manera se puede resolver el problema de la identidad y más cuando esto lo relacionamos con teorías antropológicas que den un sentido científico a la construcción de la identidad de la disciplina de la paz y la identidad humana *per se*.

3.2. Imprecisión conceptual de la paz imperfecta

La idea de paz imperfecta, detrás de su aparente «realismo» con el que lo presenta Muñoz (dado que no hay personas perfectas, ni instituciones, ni cosas, etc.), esconde una dimensión «negativa, conformista y paralizante del ser humano». Bajo este concepto, bien se podrían justificar amnistías a militares genocidas, dictaduras, genocidios, bombardeos como el llevado a cabo en Kosovo por parte de la OTAN (en 1999); los bombardeos acaecidos en Libia, también por la OTAN (en 2011), sin hablar de petróleo... o de no usar el mismo rasero para Siria, donde se está realizando un genocidio en toda regla, ¿quizás a los sirios les faltó el petróleo?, y un largo etcétera. La idea, que cada día me resulta más perversa, se puede concluir en: «Si no se pudo más, conformémonos con la paz que tenemos, porque la paz es ‘imperfecta’»; ante tal injusticia, se nos presenta la paz imperfecta como emancipadora y transformadora.

4. En un reciente artículo (Jiménez, 2018), he recuperado la figura de Georg Simmel (2010), como pionero e incluso precursor de los Estudios de la paz y los conflictos. Construimos nuestra obra en una constante revisión de la historia del pensamiento universal.

Sin embargo, nuestra crítica se centra en el concepto de *inconmensurabilidad*. Este es un concepto de las matemáticas; representa la ausencia de un factor común que pueda ser expresado, y su sentido viene a mostrarnos como la falta de una unidad común de medida que permita una medición directa y exacta de variables puede desembocar en reducciones al absurdo. La inconmensurabilidad se sirve de la contradicción para justificarse en el espacio, no nos vamos a detener a explicar lo que Kuhn (2004) y Feyerabend desarrollaron sobre esto, pero si, vamos a analizar el concepto para conocer lo ilógico que es abarcar tal cantidad de conceptos como se representan en la *paz imperfecta*, que se justifica frente a los parámetros de la racionalidad de la ciencia mediante una estrategia análoga a la *reducción al absurdo*, precisamente porque se justifica a si misma reduciendo al absurdo una importante parte del ámbito donde se engloba, de ahí que su geometría sean tan abstracta. En este sentido, la labor del *Investigador para la paz*, no es precisamente abarcar tanto como se pueda, sino por el contrario, delimitar bien mediante estrategias de codificación y categorización lo esencial del pensamiento, produciendo una amalgama cognoscible para la razón y dotando a la teoría formal de un método de análisis para la comprensión del universo y todo lo que lo conforma. En definitiva, una geometría de la paz reconocible dentro del ámbito donde se engloba.

No es posible hablar de realismo desde la inconmensurabilidad, ya que produce un excesivo reduccionismo. Simplemente, la paz imperfecta se concibe como una razón humanista estática que descarta la utopía, una fuerza motriz que los mueve por su propio impulso, tan necesaria para la transformación y neutralización que se caracteriza por tener una dimensión excesivamente romántica de la paz, basada en lo que el autor denomina *empoderamiento imperfecto* o *pacifista*,⁵ el cual, emana del concepto de paz imperfecta. Nosotros rompemos con esto y con una ontología del vacío, más aún, con un existencialismo fenomenológico heideggeriano y sartreano, etc., para resolver el problema de la condición humana de una manera idealista o ideográfica, desde un punto de vista crítico y metafísico, intrincado en las *corrientes continentalistas* de la filosofía. La denominación de *empoderamiento pacifista* es muy ambigua, solo teoría, y se enfoca más en describir como debe ser la Investigación para la paz. Como muy bien señala Tiziano Telleschi,

[...] en lugar de rastrear ciertos conceptos de otras disciplinas aislándolos para estirarlos a explicar toda fenomenología; quiero decir que los conceptos sobre los que rueda la Paz Imperfecta (identidad, reconocimiento, interculturalidad, habitus, relaciones de género, movimientos sociales, minorías, derechos sociales y culturales, participación social, poder/empoderamiento, entidades intermedias, desigualdad etc.) son fenomenologías que nacen y cambian a las condiciones cambiantes de la sociedad (Telleschi, 2017: 85).

Un concepto que es inabarcable, moldeable y maleable, sujeto a todo tipo de distorsiones epistemológicas. Las voces de su vocabulario son un sinsentido de generalizaciones como: paz primigenia, interdependencia, holismo, relativismo, dialéctica abierta, recursos pacifistas, empoderamiento pacifista, matriz unitaria y comprensiva, etc. No son más

5. Es muy interesante observar cómo se produce la introducción del «empoderamiento pacifista» y comienza a desaparecer dentro de la obra del profesor Muñoz el concepto de «Noviolencia, no-violencia y noviolencia», con todo lo que implica dentro de la Investigación para la paz y nadie repara en esta baja dentro de los imperfectólogos, con lo que implica para las Ciencias de la paz dichos conceptos. Pero un peor castigo tiene el concepto «paz neutra» sustituida por «equilibrios dinámicos», «situaciones intermedias», etc., vaciamos de contenido los conceptos de la Investigación para la paz en la que vienen trabajando muchos compañeros. La pregunta obligada es: ¿Qué es un equilibrio dinámico dentro de las Ciencias Sociales y Humanas?

que incursiones aisladas en las Ciencias Sociales y Ciencias Humanas, poco más de una retahíla de conceptos carente de profundidad y sistematicidad. Un concepto tan general, con una definición tan vaga y amplia, que incluso si fueran ciertas tendría muy poco valor. Se han transformado sin mayor esfuerzo en simples tautologías y perogrulladas que no superan el nivel del sentido común. Proponer trabajar por un futuro imperfecto nos parece un absurdo. En palabras del propio Muñoz,

[...] el futuro debería ser deseable, perdurable, justo, pacífico pero además imperfecto [...] dentro de este futuro el aspecto imperfecto quiere decir que somos capaces de [...] imaginar y crear nuevas situaciones deseables de acuerdo con nuestros valores de paz (Muñoz, 2001: 64-65).

Nosotros proponemos dentro de la Investigación para la paz más teoría, para ponerlas en práctica (Jiménez, 2014). «Los Estudios para la paz no deben aspirar a buscar verdades absolutas, sino que deben aspirar a generar valores, orientaciones axiológicas que resulten efectivas para la transformación (gestión y resolución) de conflictos y la búsqueda de la paz» (Jiménez, 2011: 25) e incluso neutralizar los conflictos. Son los aspectos de *praxis* los que nos deben preocupar dentro de los Estudios de la paz.

Proponemos trabajar desde un enfoque científico que emana de la filosofía analítica o de la ciencia. Asimismo, no son olvidados los postulados de la Antropología social y cultural que dan sentido al ser humano en conjunto con la sociedad y la cultura, concibiendo siempre este en ecosistema a autores como Marvin Harris desde la perspectiva materialista o Clifford Geertz, pero sobre todo, siguiendo la senda de los grandes autores de ámbito que compartimos como pueden ser, Georg Simmel o Johan Galtung. Sin embargo, los imperfectólogos, los discípulos de Muñoz, se limitan a parafrasear al maestro, pero, en su incompetencia, no operativizan su pensamiento. Por ejemplo, al revisar la historia de la humanidad, no únicamente la del llamado «Tercer Mundo», sino la historia de Europa, ¿podría aún afirmarse, como lo hace la paz imperfecta, que el 90% de las relaciones sociales y resolución de conflictos se dan y se han dado de forma pacífica?

Una de las características de la *Investigación y Estudios de/para la paz* es crear marcos de referencia útiles (con importantes antecedentes teóricos), prácticos (con metodologías certeramente desarrolladas) y eficientes para la resolución, gestión, transformación y neutralización de conflictos; y todo eso, no se puede llevar a cabo sin los preceptos básicos de las Ciencias de la paz. La apuesta por unas Ciencias para la paz supone no solo examinar minuciosamente las epistemologías que adoctrinan al conocimiento sino falsear teorías, presuponer axiomas, crear hipótesis, responder a estas hipótesis con resultados y establecer objetivos que se correspondan con las hipótesis. Aspecto muy cuestionado hoy en día por los que se consideran posmodernos, transmodernos y, en definitiva, todos aquellos susceptibles de rechazar la eficiencia del cientificismo frente a la posverdad. Este espectro, en el que podría situarse la paz imperfecta de Francisco A. Muñoz, es posicionarse frente a las Ciencias para la paz.⁶ Pero, ¿dónde está el problema?, en este sentido nos señala Alain Badiou:

Sabemos que el comunismo es la hipótesis correcta –afirma el filósofo francés–. Quienes la abandonan, se resignan inmediatamente a la economía de mercado, a la democracia parla-

6. Estamos de acuerdo con Foucault, cuando señala: «Todos estamos cansados de esos conversos del marxismo que cambian con mucho ruido sus principios y valores fundamentales» (Foucault, 2013: 230).

mentaria –la forma de estado que le va bien al capitalismo– y a asumir el carácter inevitable y natural de las más monstruosas desigualdades (Badiou, 2013).

En palabras de Slavoj Žižek,

Nos enfrentamos hoy a la enorme presión de lo que deberíamos llamar sin vergüenza alguna ‘propaganda enemiga’. Según Alain Badiou, ‘el objetivo de la propaganda enemiga no es aniquilar a la fuerza adversaria existente (función que de manera usual le compete a la policía) sino antes bien, aniquilar una posibilidad aún no realizada, ni siquiera percibida, en la situación actual’. Dicho de otra manera, están intentando asesinar la esperanza. *El mensaje que este tipo de propaganda intenta propagar es la convicción resignada de acuerdo con la cual si éste no es el mejor de los mundos posibles por lo menos es el menos malo*, así que cualquier intento de cambio radical tan sólo haría que las cosas fuesen mucho peores (Žižek, 2015: 2).

Siguiendo con las imprecisiones nos lleva a poner encima de la mesa la idea de paz absoluta, perfecta, la paz de los cementerios en terminología de Kant; algo que probablemente nunca ha existido, ni exista, y que se debe tener un concepto de paz más amplio, de regulación, gestión, transformación y neutralización cotidiana de los conflictos creados entre los individuos y/o grupos con la naturaleza. Se pretende una paz imperfecta que nunca puede ser total ni está presente en todos los espacios sociales (por ejemplo, yo veo perfección en la belleza de muchas cosas, y por tanto, podemos considerarlo como perfecto, y todo los seres humanos vemos cosas bellas y por tanto perfectas), ya que es algo personal y, en definitiva, se olvida que la paz no es un fin, sino un proceso.

La paz convive siempre con el conflicto y las distintas alternativas. No se usa el desarrollo de la paz como categoría analítica, ni de todos los Estudios para la paz; dicho concepto parece haber sido realizado por un grupo de autores occidentales que, por cierto, dan la impresión de basarse en gran parte en elementos de una ideología neomarxista (el conflicto como motor y avance de la humanidad); por no decir lo presuntuoso que es colocar la paz imperfecta frente a la paz perfecta, que es como decir, Muñoz/Kant, olvidando que no es la de los cementerios, sino en palabras de Kant una idea de Gobierno Mundial, que en esto se aproxima a lo que se ha vivido desde 2008 con la crisis económica y que no parece que comience a surgir nuevas etapas esperanzadoras.

La perfección o imperfección pueden ser conceptos muy subjetivos (ya que tiene problemas en definirse *per se*) que, al lado de la palabra «paz», no le ayudan a aclararse, más bien, todo lo contrario. Nos parece subjetivo también en el sentido que lo que me parece «perfecto» a mí, puede parecer «imperfecto» a otros seres humanos, por lo tanto, no existen criterios que nos permitan decir qué es perfecto y qué no lo es; lo que en cualquier ciencias humana o social se convierte en algo no operativo.

Sin embargo, podemos tener un valor de lo imperfecto sin ningún problema y, quizás, los científicos somos los más conscientes del valor de la imperfección, porque ¿qué es la ciencia sino mejorar continuamente explicaciones imperfectas de la naturaleza humana? Como señala Sánchez Ron (2011: 16) a un libro de Rita Levi-Montalcini: «No es porque yo mismo sea imperfecto y desee, tal vez, justificarme, sino porque creo que la imperfección constituye un motor indispensable para aspirar si no a la perfección, sino a mejorar continuamente». Una imperfección que según Rita Levi-Montalcini (2011): «El progresivo aumento del cerebro y el espectacular desarrollo de las capacidades intelectuales de nuestra especie son producto de una evolución inarmónica que ha originado infinidad de complejos psíquicos y de comportamientos aberrantes. No es el caso de compañeros de

viaje nuestros como los primates antropomorfos [...] desde la aparición del primer ejemplar, su minúsculo cerebro se reveló tan apto para adaptarse al ambiente y enfrentarse a los predadores que pudo quedar fuera de juego caprichoso de las mutaciones: su fijeza evolutiva se debe a la perfección del modelo primordial». Señala Sánchez Ron «Fijeza evolutiva» como incapacidad de cambiar y de hacer cambiar –para bien o, cierto es, para mal- el mundo.

Podemos seguir sobre lo absurdo de este debate: ¿cómo pensar lo perfecto desde la propia imperfección de lo humano? Por otra parte, si entendemos que la paz imperfecta se define en oposición a «lo perfecto» y, al mismo tiempo, critica duramente la visión de una paz como lo opuesto a la guerra y la violencia, resaltando así la necesidad de hablar de paz y encontrar espacios exclusivos para pensarla y reconocerla, ¿no encontraríamos aquí cierta contradicción a un nivel epistemológico? Podemos seguir pues, por otra parte, se reclama la necesidad de cortar el cordón umbilical que une los conceptos de paz y violencia, se denuncia la sobredimensión de los conflictos y el ocultamiento de los procesos cotidianos de paz, se reivindica, así, una «habitación propia» para la paz; pero, por otra parte, se define esa misma paz en un sentido negativo, de contraposición, de lo que nunca llega a ser, etc.

La paz imperfecta constituye una obsesión actual por la felicidad que hay dentro de un sistema (diríamos, pequeño burgués universitario) por eliminar lo negativo. Quizás una idea de felicidad sostenida, perfecta, sin estrés, sin preocupaciones, sin angustias, no nos parece interesante. Una paz que invita a ser feliz en casa, con la pareja, en el trabajo, en la cama, en las vacaciones, ese imperativo permanente nos parece, más bien, un imperativo de control social. Nosotros somos partidarios de Ulrich Beck, cuando nos señala:

Considero que el realismo y el constructivismo no son ni alternativas excluyentes ni una mera cuestión de creencia. No deberíamos tener ni jurar lealtad hacia una concepción o perspectiva teórica determinada. La decisión de adoptar un enfoque realista o constructivista es para mí una decisión pragmática, una cuestión de elegir los medios apropiados para el fin que se desea (Beck, 2009: 212).

Por último, hay algo que pensamos que es transcendental, sobre todo a teorizar, y es precisamente la etimología desde un punto de vista de la filosofía del lenguaje, la semiótica o la lingüística que tiene finalidades diversas, entre ellas destaca la de servir al lenguaje de un sentido, dotar de una racionalidad a las proposiciones, pero siempre propiciando una gran amalgama e hibridación de hermenéutica para deducir de las proposiciones. En este sentido el término acuñado por Francisco A. Muñoz para definir la paz: «imperfecta», desglosa una gran variedad de hermenéuticas posibles que no hacen sino reducir al absurdo el estado del arte; no se trata de finitud sino de inexactitud lo que emana de este concepto, que no es propio de la condición humana.

3.3. La perpetuación del *status quo*

La naturaleza imperfecta del ser humano y la paz, al ser entendido como un todo, se convierte en algo indefinible y, por lo tanto, no útil para convertirlo en una categoría de análisis. Como ya adelantábamos antes, la paz es el camino, como diría Gandhi, además, es un proceso inacabado como proceso ordinario de vida. Hay mucho de Maquiavelo en propuestas como la del concepto de «paz imperfecta», es decir, que su punto de partida y llegada siempre será una «antropología negativa», aunque se camufle de pacifista, cuando

no, de *pazólogo*. Es decir, como afirmar que el hombre no puede aspirar a más, como si no tuviera derecho a más, como si no fuera capaz de más. El concepto de paz imperfecta puede encerrar en sí, una visión del hombre un poco negativa.

Cuando suelo hacer estas críticas en el Master de Cultura de Paz, conflictos, educación y Educación para la paz, que imparto como docente en el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, muchos alumnos/as se suelen irritar, e incluso a algunos se les nota enfadados cuando afirman, «cómo me atrevo a criticar a un profesor». Se imagina, ese estudiante que ya ha comenzado a pensar en clave de «paz imperfecta» e, incluso, pensó en construir su marco teórico desde esa perspectiva y se encuentra estas críticas. Se les nota enojados, enfadados, más aún, algunos buscan la forma de protestar escribiendo a las instancias superiores. En este sentido, pensando como Michel Foucault, «Me enorgullece mucho que algunas personas piensen que represento un peligro para la salud intelectual de los estudiantes. Cuando la gente empieza a razonar en términos de salud en relación con las actividades intelectuales, significa que hay algo que ya no anda bien» (Foucault, 2013: 236).⁷

Todo lo anterior, me produce una cierta tristeza, yo he entendido siempre que íbamos a la universidad a pensar y dialogar sobre teorías y *praxis*. Estas ideas de paces, llámese «paz imperfecta» u otras, es como recurrir a la complejidad conceptual, muchas veces para impresionar a los espíritus sencillos. No olvidemos que ciertos investigadores (muchos de ellos narcisistas seductores) consiguen engañarse a sí mismos y engañar a los demás. Como ha denunciado enérgicamente Raymon Boudon, el arte de persuadir de ideas dudosas, frágiles y falsas. Todos conocemos investigadores que han logrado el éxito con base a reformulaciones o repeticiones de argumentos ya sabidos (Boudon, 1980), pero requieren el coro de mentes sencillas que no son capaces de escribir más de dos folios de las categorías o conceptos que pretenden defender; sin olvidar que la fama de algunos investigadores tiene mucho que ver con la tontería de sus admiradores. Como decía Coco Chanel, «Todo lo que es moda, se pasa de moda».

Nosotros pensamos que para llegar al origen de las cosas es necesario nadar a contra corriente. En palabras de Bertrand Russell «Hay mucho placer que lograr del conocimiento inútil». Sin embargo, es Paul Feyerabend quien nos señala:

Existen muchas más cosas en la vida que las encerradas en cualquier credo particular, en cualquier filosofía, punto de vista, forma de vida o lo que se quiera, y por tanto no habría que educarse para dormir día y noche en el ataúd de un conjunto particular de ideas [...] Hemos de ser capaces de ver esta riqueza. Debemos aprender a manejarnos con ella, lo que significa que hemos de recibir una educación que contenga algo más que unos pocos preceptos estériles, o, para decirlo de forma negativa, debemos protegernos que quienes desean convertirse en copias fieles de su propia escualidez mental (Feyerabend *et al.*, 1984: 150-151).

Todo este conocimiento de inutilidad va unido al derrotismo, como la esencia de la paz imperfecta. La propia denominación de «paz imperfecta» ya es una rendición en sí misma, algo parecido a decir, «no se ha podido hacer más y, además, nos conformamos con esto».

7. Cómo señala una Alumna del Máster de Cultura de paz, conflictos, educación y Derechos Humanos de la Universidad de Granada: «Para terminar, me gustaría decir que ambas paces (*paz imperfecta* y *paz neutra*) tienen cosas en común y podrían ser complementarias, de hecho lo son. Considero que es un fallo del máster que solamente se alabe la paz imperfecta y que se nos haya ocultado la paz neutra hasta que ha venido Paco Jiménez. Personalmente y como educadora, la paz neutra está mucho mejor elaborada y, probablemente, tiene más éxito que la paz imperfecta. Es hora de despertar, y de desapegarse de la paz imperfecta» (Alumna del Máster, 2017/2018).

Parece que se está intentando dar un baño intelectual a la expresión de derrota que en el lenguaje cotidiano equivale a «se hace lo que se puede». Este aura de conformismo y aceptación tiene bastante relación con dos ideas negativas:

- El *conformismo* de aceptar lo que se ha producido que, aunque a veces corresponda a un mal menor, no puede ser ni mucho menos una categoría de paz.
- La semejanza entre la paz imperfecta y la *resignación cristiana*, predicada desde los púlpitos de la jerarquía eclesiástica, como elemento de mantener el *status quo* de supremacía de unas personas sobre otras (supremacía del marido sobre la esposa, del terrateniente sobre el obrero, del rico sobre el pobre, etc.).

La idea de paz imperfecta parece ir en la línea de propiciar la no rebelión contra la injusticia y de aceptar la realidad, olvidando aspectos del ámbito social como la injusticia, el abuso de poder, la corrupción, etc. Como señala la editora del *Peace and Change. A journal of peace research*, Heather Fryer, con su ponencia en el Congreso: «Debate en torno a la Paz Imperfecta» celebrado en Granada, con la siguiente reflexión: « ¿Si aceptamos la paz imperfecta, aceptamos un cierto nivel de injusticia?» (Trifu, 2018).

Esta forma tan castrante de presentar la paz, creemos que sería necesario presentar un amplio abanico de posibilidades de hacer las paces, avanzando en etapas y en generaciones de paces. Sin olvidar, que la paz en su dimensión social da lugar a un proceso que se basa en el desarrollo humano sostenible, justo y equitativo de los mismos, así como de los pueblos donde se integran. Siguiendo el Diccionario de la Real Academia Española, las etapas son fases en el desarrollo de una acción, que podemos concretar a lo largo del tiempo, de forma gradual o por partes sucesivas; en nuestro caso analizamos cuatro etapas en los Estudios de/para la paz. De igual forma, hemos concretado cuatro generaciones de paces, que van evolucionando a lo largo de las innovaciones con respecto a las etapas posteriores.

Figura 2. Generaciones de Paces

Violencias	1ª	2ª	3ª	4ª
1. Violencia Directa (física, psicológica y verbal)	Paz Negativa	Paz Social	Paz Multicultural	Paz Vulnerable
2. Violencia Estructural (Desde instituciones, estructuras, etc.)	Paz Positiva	Paz Gaia/ Paz Ecológica	Paz Intercultural	Paz Sostenible
3. Violencia Cultural (ideologías, medios de comunicación, etc.) – Violencia Simbólica (poder, cultura dominante, etc.)	Paz Neutra	Paz Interna	Paz Transcultural	Paz Resiliente
4. Violencia híbrida (interconexión) y amalgama de las violencias anteriores).	Paz híbrida	Cultura de paz Derecho Humano a la paz Paz mundo		

Fuente: Jiménez, 2004, 2016b, 2018.

Hacer propuestas de paces que nos ayuden a poder trabajar en la realidad y abrir espacios de debate que nos ayude a comprender mejor los conflictos. Sin embargo, la paz imperfecta se ha transformado en una religión, una secta cuyo credo central debe ser defendida a toda costa contra el infiel. Cuando se abusa de la ciencia, secuestrada o distorsionada con el fin de servir a sistemas de creencias políticas o ideológicas, las normas

morales y éticas patinan. La pseudociencia resultante es un engaño perpetrado contra los débiles y los vulnerables. Se nos presentan como *los homeópatas de la paz*, con el amor, la dulzura, el cariño, la ternura, etc., y los pobres y las injusticias cada día son mayores.

Lo más triste de esto es que cuando le damos poder a estos *homeópatas de la paz* sobre uno mismo, casi nunca se puede recuperar. Los antiguos engaños tienden a persistir cuando surgen los nuevos. Como señala Carl Sagan,

Una de las lecciones más tristes de la historia, es ésta: si se está sometido a un engaño demasiado tiempo, se tiende a rechazar cualquier prueba de que es un engaño. Encontrar la verdad deja de interesarnos. El engaño nos ha engullido. Simplemente, es demasiado doloroso reconocerlo, incluso ante nosotros mismos, que hemos caído en el engaño (Sagan, 1995: 266).

Considero que lo que le falta a la teoría de la paz imperfecta es actuar en las causas de la violencia directamente, atacando a la violencia estructural, directa, cultural/simbólica y hoy híbrida intentando cambiar las estructuras, la política y la cultura; en definitiva, cambiar la sociedad para mejorarla y reducir la violencia. En todos los textos que he leído sobre paz imperfecta solo he encontrado un párrafo dedicado a la importancia de actuar sobre las estructuras y la sociedad en el que se dice lo siguiente:

Es necesario gestionar, transformar, resolver, regular los conflictos por vías pacíficas, pero esto no basta si finalmente la toma de decisiones no integra tales vías como elemento principal de las dinámicas sociales. Dicho de otra forma, la paz y la regulación de los conflictos no puede ser solamente una solución de parcheo, de bomberos, que sólo actúan cuando se estima que las condiciones son críticas, pero no en el proceso general de toma de decisiones y en el diseño global de las sociedades y su futuro (Muñoz *et al.*, 2005: 132).

De este párrafo se deduce que contemplan la importancia de actuar en los antecedentes del problema pero no lo desarrollan en su teoría, por lo que la importancia que realmente le confieren se relativiza. Además, hablan de cambiar la construcción de la sociedad sin decir cómo y sin tener en cuenta el por qué se construyen así, es decir, sin tener en cuenta la superestructura.

4. A modo de conclusiones

Para el mejor desarrollo de una disciplina científica, especialmente si es joven y, más aún, cuando hablamos de Investigación para la paz, las discrepancias entre los distintos investigadores que se esfuerzan por construir y generar conocimiento deben ser siempre entendidas como oportunidades de diálogo. Es esta filosofía de diálogo y convivencia la que, precisamente, se defiende desde la paz neutra (Jiménez, 2014) como la vía efectiva para alcanzar una transculturalidad en la que reine la empatía, la tolerancia, la diversidad, la solidaridad; en definitiva, una cultura neutra, mestiza e híbrida, transformada en paz transcultural.

En relación a la complementariedad mencionada anteriormente, consideramos necesario que, si el objetivo final de la Investigación para la paz es alcanzar una Cultura de paz basada en la suma de todas las formas de entender la paz, debemos invertir nuestros esfuerzos en resaltar los puntos fuertes y las posibilidades de unión de todas ellas, puesto que no son excluyentes pero si mejorables teórica, *práctica*, metodológicamente y, en especial, axiológica y sociopolíticamente.

Estos puntos de vista acerca del objeto de estudio generan avances en el pensamiento y no sólo la ficticia sensación de que estamos avanzando. Es sano que el consenso generalizado en una postura nos haga saltar las alarmas, pues la asimilación acrítica de los contenidos de un concepto, en el caso de la paz imperfecta, puede producir la sensación engañosa de que, parafraseando a Ray Bradbury, nos movemos, sin movernos. Sin embargo, y desafortunadamente, cada vez adquiere más poder y legitimidad la tendencia en el contexto académico a sólo escuchar aquello que se quiere oír (actitud que, muy a pesar de los que la adoptan, es profundamente burguesa), ... asistir a clase e ir a conferencias a que refuercen las posiciones desde las que se parten, y en el momento en que se produce una «sorpresa» la reacción es blindarse tajantemente contra lo nuevo, contra lo que hace chirriar los engranajes del pensamiento previamente construido.

En este momento comienza a criticarse precisamente lo que se comienza a practicar: *el estancamiento de las ideas propias, la cerrazón ante posturas de diálogo y comprensión mutua, la exacerbación de las dicotomías*. El cuasi fascismo ideológico desde el discurso bienhablante de algunos de los progresistas y críticos habitantes de la universidad se convierten en metáforas del empobrecimiento intelectual. La paz imperfecta que parece abstraída, de las condiciones de dominación y opresión, a través del supuesto que los seres humanos somos pacíficos por naturaleza, sin tomar en cuenta los ejercicios de poder socialmente constituidos a través de nuestra historia reciente.

Partir de una *distopía*, comenzamos el camino con un paso más que malo, pesimista cosa que no convence del todo a personas que apuestan por cambiar el nombre. La derrota que presupone el término imperfecto es la derrota de lo inverosímil, del ciervo que es perseguido por el depredador. Una visión imperfecta de los fenómenos y las esencias presupone una falta de compromiso, aunque he de decir, que ese pesimismo en la obra de Muñoz, tiene una doble vertiente que es, el romance, allá como en Hamlet se escenifica romántico de la lucha de lo subalterno ante lo presente y la estructura estructurante como pensaría Bourdieu (2007). Pero lo de romántico, subalterno, imperfecto a la realidad, y lo verosímil hay un paso de gigantes.

La paz imperfecta, parece más que una lente de análisis de la realidad, una herramienta para la construcción efectiva de una Cultura de paz. No se propone obstaculizar y, esto, implica un peligroso estatismo de la realidad y de las actividades que realizan las entidades humanas porque no intentan demolerlas materialmente y activamente, sino casi –diría– la contempla. Tenemos que pensar que el «giro epistemológico» no tiene fines, ya que da relevancia a las prácticas pacíficas.

La paz imperfecta, reconoce conflictividad o potenciales conflictos allí donde hay vida, es decir, allí donde se generan relaciones de cualquier tipo (amorosas, amistosas, conyugales, laborales, etc.),... [...] nuestro intento es reconocer y hacer más pacíficos aquellos pequeños espacios –cotidianos sobre todo– de nuestra vida, dando asumido, que la naturaleza imperfecta del ser humano y de la paz, nunca nos permitiría lograr una totalidad pacífica. La mirada de la paz imperfecta se queda allí o aquí, no es el futuro, pues el punto de partida y llegada coinciden perfectamente en mirarnos el ombligo y decir: somos pacíficos, en última instancia, defensores de la homeopatía de la paz. Pero, contra toda esperanza queremos terminar con la certeza de Mark Twain, «Es más fácil engañar a la gente, que convencerlos que han sido engañados», vivimos un mundo donde nadie se cree los hechos, donde hemos disfrazado la mentira con una sonrisa.

5. Referencias bibliográficas

- Badiou, Alain (2013) *The communist hypotesis*, Madrid, Verso.
- Beck, Ulrich (2009) *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI.
- Boudon, Raymond (1980) *Efectos perversos y orden social*, México, Premià.
- Bourdieu, Pierre (2007) *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Derrida, Jacques (1989) *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*, Barcelona, Paidós.
- Dogan, Matei y Pahre, Robert (1993) *Las nuevas ciencias sociales: la marginalidad creadora*, México, Grijaldo.
- Feyerabend, Paul et al. (1984) *Estructura y desarrollo de la ciencia*, Madrid, Alianza Editorial.
- Galtung, Johan (1964) An Editorial, *Journal of Peace Research*, Vol. 1(1), pp. 1-4.
- Galtung, Johan (1969) Violence, peace, and peace research, *Journal of Peace Research*, Vol. 6 (3), pp. 167-191.
- Galtung, Johan (1985) *Sobre la paz*, Barcelona, Fontamara.
- Galtung, Johan (1993) Los fundamentos de los estudios sobre la paz, en Rubio, Ana (Ed.) *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 15-46.
- Galtung, Johan (2000) *Conflict transformation by peaceful means: The Transcend method*. United Nations Disaster Management Training Programme (DMTP).
- Galtung, Johan (2003) *Paz por medios pacíficos*, Bilbao, Bakeaz.
- Foucault, Michel (2013) *La inquietud por la verdad. Escritos sobre sexualidad y el sujeto*, México, Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2018) *Discurso y verdad: conferencias sobre el coraje de decirlo todo*, México, Siglo XXI.
- Jiménez Bautista, Francisco (2004) Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, nº 34, enero-abril, México, pp. 21-54.
- Jiménez Bautista, Francisco (2009a) *Saber pacífico: la paz neutra*, Loja, Ecuador, UTPLoja.
- Jiménez Bautista, Francisco (2009b) Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. Esp., México, pp. 141-190.
- Jiménez Bautista, Francisco (2011) *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson.
- Jiménez Bautista, Francisco (2013) *Frente a la paz imperfecta y el giro epistemológico proponemos el paradigma pacífico: paz-mundo y paz neutra*, Buenos Aires, Centro de investigación para la Paz.
- Jiménez Bautista, Francisco (2014) Paz neutra: Una ilustración del concepto, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 7, pp. 19-52.
- Jiménez Bautista, Francisco (2016a) *Antropología ecológica*, Madrid, Dykinson.
- Jiménez Bautista, Francisco (2016b) Paz intercultural. Europa, buscando su identidad, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 9(1), pp. 13-45.
- Jiménez Bautista, Francisco (2018) Pensar el conflicto. Lecturas de Georg Simmel para una Paz neutra, *Scienza e Pace*, Vol. IX(1), pp. 255-278.
- Kuhn, Thomas S. (2004) *La estructura de las revoluciones científicas*, México, F.C.E.
- Levi-Montalcini, Rita (2011) *Elogio de la imperfección*, Barcelona, Tusquets.
- Muñoz, Francisco A. (ed.) (2001) *La paz imperfecta*, Granada, Editorial Universidad de Granada.

- Muñoz, Francisco A.; Herrera, Joaquín; Molina, Beatriz y Sánchez, Sebastián (2005) *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Muñoz, Francisco A. y Molina Rueda, Beatriz (2009) Pax Orbis, Una paz compleja e imperfecta, en Muñoz, Francisco A. y Molina Rueda, Beatriz (Eds.) *Pax Orbis. Una paz compleja y conflictiva*, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 15-53.
- Patten, Chris (2016) El colapso de la mente académica, *EL PAÍS. Internacional*, 6 de marzo de 2016.
- Piaget, Jean (1970) The Place of the Sciences of Man in the System of Sciences, en UNESCO, *Main Trends of Research in the Social and Human Sciences*, París-La Haya, Mouton-UNESCO.
- Sagan, Carl (1995) *El mundo y sus demonios. La ciencia como luz en la oscuridad*, Barcelona, Planeta.
- Sánchez Ron, José Manuel (2011) El valor de lo imperfecto, *EL PAÍS. Babelia*, 30 de julio de 2011, p. 6.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002) *Bases de investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquía.
- Simmel, Georg (2010) *El conflicto. Sociología del antagonismo*, Madrid, Ediciones sequitur.
- Telleschi, Tiziano (2017) La Paz Imperfecta desde un diferente punto de vista: luces y sombras, *Revista CoPaLa*, Año 2, Número 4, julio-diciembre, pp. 71-88.
- Trifu, Liliana A. (2018) Reflexiones sobre la paz positiva. Un diálogo con la paz imperfecta, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 11(1), pp. 29-59.
- Zizek, Slavoj (2015) Una aclaración con respecto al populismo, Opinión TeleSUR, en línea: <http://www.telesurtv.net/opinion/Una-aclaracion-con-respecto-al-populismo-20150424-0027.html> [Consultado el 29 de abril de 2015].

Proceso Editorial • Editorial Process Info

Recibido: 17/11/2018 Aceptado: 10/12/2018

Cómo citar este artículo • How to cite this paper

Jiménez Bautista, Francisco (2018) Paz imperfecta: nuevas querellas amistosas, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 2, pp. 25-43.

Sobre el autor • About the Author

Francisco Jiménez Bautista, Maestro, Geógrafo y Antropólogo, es doctor en Humanidades por la Universidad de Almería, España; profesor titular de Antropología social; investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos y Secretario del Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Granada, España. Sus líneas de investigación son: Teoría e historia de la paz y los conflictos; Antropología ecológica, urbana, exclusión social y vulnerabilidad; y, Conflictos culturales, migraciones y racismo. Entre sus múltiples artículos y libros destacan: *Juventud y Racismo* (1997); *Las gentes del área metropolitana de Granada. Relaciones, percepciones y conflictos* (2004); *Hablemos de paz* (2007); *Saber pacífico: la paz neutra* (2009), *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz* (2011); *Colombia. Un mosaico de conflictos y violencias para transformar* (2013); *Antropología ecológica* (2016).